

EL TENDEDERO

# EL TENDEDERO

TOMÁS URTUSÁSTEGUI

1998

## EL TENDEDERO

Las amplias faldas de lana y de seda bailaban con el viento, igual que los fondos negros, blancos y rosas y los camisones bordados. Recordó a un ballet al que asistió antes del accidente en Bellas Artes. Ya hacía tanto de eso. Ahora, desde su cama, sólo podía ver el tendedero de la casa vecina. A la dueña de la ropa la bautizó como María Enriqueta. María Guadalupe se le figuró muy común y María del Carmen propio de telenovela. De seguro que era rica, joven como ella, deportista, delgada.

Al día siguiente el vestido continuaba en su lugar. ¡Qué descuido! De seguro que el rocío ya lo manchó. Es posible que María Enriqueta lo haya hecho a propósito, ha de estar harta de tantas fiestas y sobre todo porque no ha de conseguir novio.

Se equivocó. Pronto supo de la boda de María Enriqueta por haber visto el traje de novia puesto a secar. Se escandalizó al ver ropa de hombre, sobre todo ropa interior, junto a la de ella. Qué descaro. Menos mal que le tocó un hombre conservador con sus camisas blancas de cuello, los calzones largos de un solo color, las pijamas discretas y la bata de casa gris. Debe ser contador y llamarse Antonio. No le cupo la menor duda que Antonio y María Enriqueta sólo hacían el amor de noche, con la luz apagada y en días fijos. No podía ser de otro modo. Nunca vio una sábana manchada de sangre.

Por primera vez tuvo envidia de María Enriqueta, no por la ropa nueva y fina, sino por los vestidos de maternidad que colgaban frente a sus ojos. Ella, tan joven, tenía vedado ser madre. No le hubiera importado ser madre soltera, eso le importaba muy poco. De seguro anda por el séptimo mes.

## EL TENDEDERO

Ahora gozaba viendo la azotea vecina. Los pañales ondeaban como banderas blancas de paz. En todos los alambres estaban puestos a secar miniaturas de ropa. Por el color supo que había sido niño. El nombre era fácil de adivinar: Antonio como el padre. Eso nunca fallaba. Los padres le han de decir Toñito y Toñito le diré yo.

Qué rápido crecen los niños. Toñito ya usa jeans y playeras con letreros, mientras que Marthita ya dejó las faldas escolares y ahora usa minifaldas y pantalones entallados. Jorge usa uniforme de secundaria. La que no quiere ponerse a la moda es María Enriqueta. Qué terquedad. Ha de ser porque ya engordó, por lo menos dos o tres tallas más.

Qué raro, hace mucho que usan la misma ropa. Estarán pasando por una mala racha económica. Ya es tiempo, para que sepan lo que se siente ser pobre.

Hace mucho que no veo camisas ni pantalones de Antonio.¿ Le habrá pasado algo? El corazón le dio un vuelvo. O se murió o abandonó a su familia. De seguro es lo segundo, si se hubiera muerto vería vestidos de luto. ¡ Desgraciados! Se casan cuando una es joven, nos hacen varios hijos, nos explotan y después, sólo porque estamos gordas, nos abandonan.

Ahora María Enriqueta está igual de sola que yo. Ya se le fueron sus hijos. Su ropa es fea y grande. ¿ Cómo se atreve a ponerse esa falda de tantos colores estando como está? ¿ Es que no se da cuenta que ya está vieja? Eso que se lo deje a su hija. Cómo me gustaría decírselo.

Sus miradas se encontraron una mañana con sol.. María Enriqueta surgió en medio de ropas oscuras. Se contemplaron un momento y sonrieron.

## EL TENDEDERO

El segundo día se saludaron. Fue en el tercer día que supo que ella misma era María Enriqueta.

**TOMÁS URTUSÁSTEGUI**

**1998**